

## **DOMINGO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Isaías 35, 4-7a): *Sed fuertes, no temáis.*

**Salmo** (145, 7.8-9a.9bc-10): *«Alaba, alma mía, al Señor»*

**2ª lectura** (Santiago 2, 1-5): *Juzgáis con criterios malos.*

**Evangelio** (Marcos 7, 31-37): *Todo lo ha hecho bien.*

*En todos los lugares donde nos situemos, encontraremos dolor, sufrimiento, en las muchas variantes y formas con que se presenta: hambre o paro, soledad o incomprensión, violencia o sinsentido. Si algo hay realmente globalizado, desde los comienzos es el mal. No es un problema que afecte sólo a los de un país, religión o raza. Todos en cada país, tiempo y cultura nos sentimos afectados con esta cuestión que sufrimos o vemos cerca en persona de nuestro entorno.*

*Podemos situarnos en otro país, visitar un tercero, terminar en las antípodas; siempre nos encontramos con la experiencia del dolor que es la forma que resume nuestra condición humana e histórica, la de todas las generaciones, la de todos los días al leer la prensa o ver los telediarios. “¿Cuándo tendremos arreglo?”. Si es que lo tenemos.*

*No consta que Jesús, para la atención al necesitado, les pidiera su incorporación a la tradición judía, ni que les obligara a participar de unos ritos, ni a la confesión de un credo específico. Jesús hizo una obra que les valió una respuesta a sus inquietudes y preocupaciones.*

*Con su reacción ante la necesidad de uno les habló sobre la verdadera religión y les dejó sembrada la esperanza. Ese lenguaje lo entendieron de maravilla y quisieron darlo a conocer. La acción por los necesitados sintetiza la búsqueda de Dios y la solución al drama de nuestra historia. Quien quiera encontrar a Dios ya sabe dónde encontrarlo. Quien quiera implicarse en la tarea de arreglar el mundo ya sabe cómo empaparse de ánimo y de esperanza.*

En la vida, la experiencia del mal va siempre acompañada de un impacto interior. La frase que dice: “*las desgracias nunca vienen solas*”, tiene un punto de razón en el sentido de que a una experiencia negativa o positiva externa, física o material, le acompaña siempre una valoración interior que hace de reactivo para enmarcar la vida en el lado negativo o positivo.

Nuestra filosofía de la vida, a veces, es así de profunda e inestable, cambia como el viento. Y lo que hoy vemos tan estupendo puede ser, mañana, una estupidez. O al revés. Pero es que somos muy influenciados en todo aquello que tiene que ver con nuestra propia vida personal y sus áreas de influencia.

Un dolor de rodilla, en quien vive con plenitud y euforia su estado físico, le hace pensar en su declive. Un dolor inesperado en la espalda provoca sensación de incapacidad. Una molestia en el estómago puede parecer un anuncio apocalíptico de la muerte. Todo entonces es negativo. Pasados los síntomas, todo recupera la alegría de vivir.

**¡Cuántos ríos de lágrimas han llorado muchas madres por un hijo ausente!** Eso solo lo superan **¡los mares de lágrimas alegres que han provocado su retorno!** La expresión exagerada tiene la función de reflejar el impacto interior tan intenso que algo externo ha provocado.

Así es el lenguaje bíblico también. Recurre a todos los “*trucos*” literarios para expresar una convicción: tan terrible como cualquier catástrofe imaginable es vivir sin Dios. Tan genial como lo más extraordinario y bonito es vivir la vida con Dios.

Cuando uno sufre contratiempos y desgracias, fácilmente le asalta la duda o la seguridad de que Dios le ha abandonado; y, efectivamente, nuestras crisis existenciales se hacen mucho más dolorosas y profundas cuando algún acontecimiento nos muestra que, llevamos un tiempo, distanciados de Dios.

**¡Qué cantidad de desgracias le ocurren al pueblo de Israel en sus crisis!** Pero todas ellas son formas de hablar exageradas para reflejar la crisis religiosa de una comunidad que, de repente, se siente sin apoyo para encajar los golpes de la vida.

**¡Qué cantidad de parabienes le ocurren al pueblo cuando Dios los acompaña!** Pero todo es una forma exagerada de hablar para reflejar la alegría de una comunidad que se siente acompañada de Dios y con apoyo para encajar lo que la vida es y tiene.

Así es la experiencia que refleja Marcos con estos lisiados de su narración. Y con todos nosotros. Cojos y sordos nos sentimos ante la vida cuando Dios nos falta. Desnortados y frágiles cuando no lo sentimos cerca. **¡Qué cambio cuando Jesús nos sale al paso y lo encontramos!** Todo se ve de otra manera, la vida adquiere otra dimensión, nos vemos capaces de ir al fin del mundo. Podemos oír y escuchar todo lo que ocurre sin sentirnos perdidos y solos.

El mismo recorrido emocional y humano vivimos con motivo del encuentro con Jesús. Con Él todo cambia. La vida con Jesús es otra cosa. Podemos encontrarnos con nosotros después de encontrarlo a Él, que se hace presente, sobre todo, en los pobres, lisiados y necesitados del mundo.